

EL YACIMIENTO DE IRUÑA (ALAVA)

Informe sobre las prospecciones realizadas en 1949

Al redactar el programa de los cursos que la Universidad de Valladolid viene organizando en Vitoria bajo el patrocinio de la Excm. Diputación Foral de Alava, correspondiente al año 1949, a instancia de este organismo, se incluyeron por vez primera en el programa general del curso, las prospecciones arqueológicas en Alava, cuya alta dirección se encomendó al Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid.

Se fijó el yacimiento de Iruña para dar comienzo a las prospecciones, cuya dirección, de acuerdo con la Dirección General de Bellas Artes y con la Diputación Foral de Alava, se encargó por el Director del Seminario al que redacta estas notas; con él habían de colaborar también D. Ricardo de Apraiz, Director del Museo Numantino, D. Basilio Osaba, Director del Museo de Orense, D. José Álvarez de Buruaga, Director del Museo de Mérida, y D. Domingo Fernández Medrano, explorador y conocedor de los principales yacimientos alaveses.

Después de una inspección ocular del yacimiento, para la que fueron nuestros guías D. Angel de Apraiz y D. Antonio Mañueco, Consejero y Secretario del Consejo de Cultura, respectivamente, llegamos a la conclusión de que, enmarcado por el vasto recinto amurallado ante el que nos encontrábamos, debió asentarse un núcleo urbano o militar de cierta importancia.

De ello era índice el puente romano, reconstruido en parte, que todavía se conserva sobre el Zadorra, el cual pone en comunicación el viejo poblado con el actual de Trespuentes. En el mismo sentido hablaban los muñones de murallas que todavía afloran y que permiten seguir perfectamente el perímetro que tuvo (lám. I) de ello daban buena prueba también los abundantes tiestos de «terra sigillata», de cerámica negra tosca, de tesellas de mármol, de gran tamaño, etc., etc., todo ello diseminado no sólo dentro del vasto recinto que se alarga en dirección Este Oeste, sino también en las fincas que están en sus proximidades.

Después de esta primera visita, que sirvió para formarnos idea de la extensión del yacimiento y de su topografía y en la que se examinaron los restos arquitectónicos que el benemérito canónigo vitoriano D. Jaime Barastegui descubrió, en excavaciones costeadas a sus expensas, al comenzar el siglo y que son otra prueba más de la importancia que este yacimiento puede tener, comenzamos los trabajos de exploración el día 15 de septiembre. Duraron hasta el 22, pero a pesar de los pocos días invertidos se pudo constatar la importancia real de este yacimiento sobre el que en repetidas ocasiones habían llamado la atención los eruditos locales (1).

Se comenzaron las prospecciones abriendo zanjas en las fincas de Miguel Sáez de Cortázar, al O. del recinto, en la de Francisco Díaz de Heredia, emplazada fuera del recinto amurallado, hacia el N. y en la de Cesáreo Ibáñez, junto a la muralla del Sur, en donde todavía afloran restos de muralla en perfecto estado de conservación (Lám. I, a).

A poco de comenzar los trabajos, en los tres lugares indicados, se descubrieron muros y junto a ellos fragmentos de "terra sigillata" y otras pruebas indudables para su filiación romana.

Pronto el interés se centró en los dos sectores citados en primer lugar y ello nos indujo a intensificar aquí la labor, al tiempo que otros grupos de obreros se desplazaron a hacer calas en fincas de Pedro Larreche y de Pablo Ruiz de Aguirre; en ambas se encontraron también índices romanos, pero a pesar de ello las conveniencias de intensificar los trabajos en los sectores citados en primer lugar aconsejó el suspender la exploración de los nuevos.

En este informe, redactado a poco de interrumpirse los trabajos, nos vamos a limitar tan sólo a una enumeración de los resultados obtenidos en cada uno de los sectores explorados. En ella tenemos necesariamente que prescindir de hacer referencias concretas a los importantes fragmentos de cerámica, especialmente "sigillata", que a lo largo de la exploración se han recogido en los diferentes sectores. Su estudio hemos de aplazarle para la memoria

(1) Por tener en preparación un estudio amplio sobre Iruña, por encargo del Consejo de Cultura de la Diputación de Alava, prescindimos aquí de toda referencia bibliográfica, limitándonos únicamente en estas notas a comunicar el resultado de las exploraciones llevadas a cabo por nosotros.

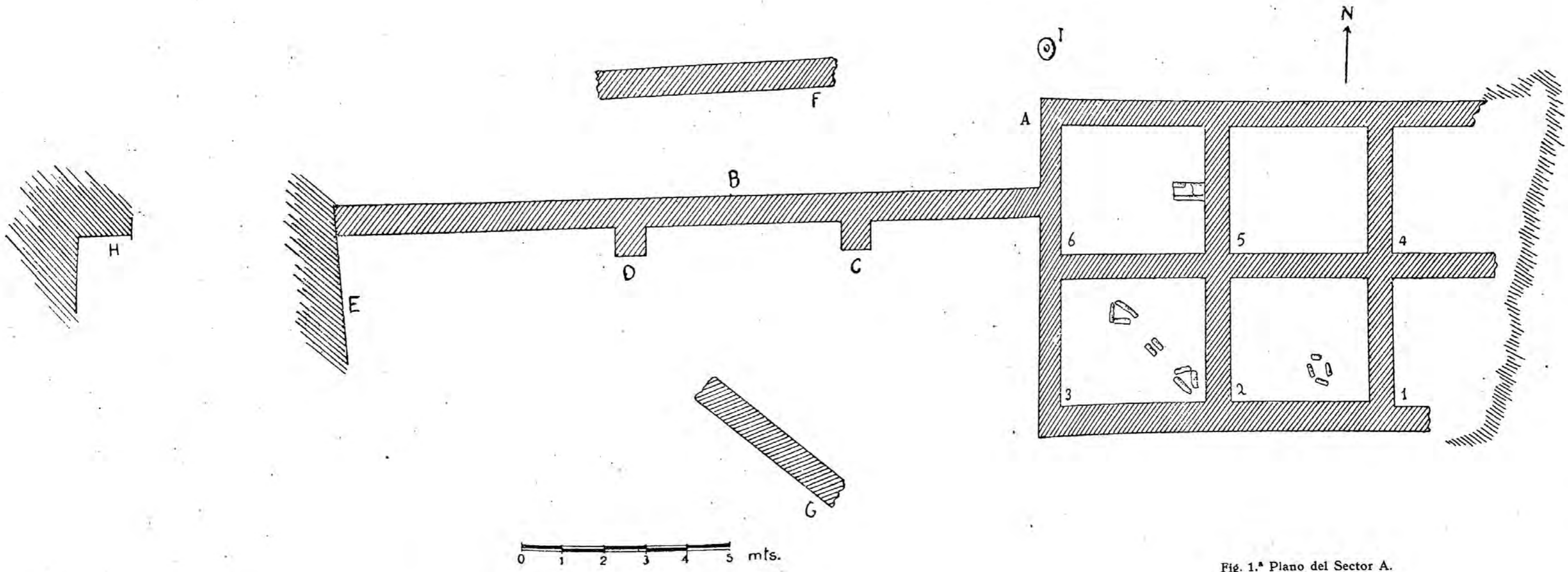


Fig. 1.^a Plano del Sector A.

que publicaremos en su día sobre este yacimiento; actualmente se está procediendo a la limpieza y restauración del material encontrado.

* * *

Sector A.—Finca de Miguel Sáez de Cortázar. Está emplazada en el pago de la ermita; limita por el O. con la muralla, por el E. por terrenos ocupados por ruinas de la ermita que da nombre al pago, al N. por el camino que atraviesa de Este a Oeste y por el S. con un pequeño barranco. La calidad de la tierra es de la llamada *cuchía* por los naturales en razón a ser apta para el cultivo de legumbres que se cuecen fácilmente; en ella la tierra de cultivo aparece mezclada con mucha piedra.

A poco de comenzar las exploraciones en este sector, a 0,10 mts. de profundidad comenzaron a salir restos de muro de 0,60 de grueso hechos con lajas de piedras, delgadas e irregulares; en seguida se perfilaron los recintos señalados con los números 1 y 2 del plano que reproduce la figura 1.^a y la lámina II.

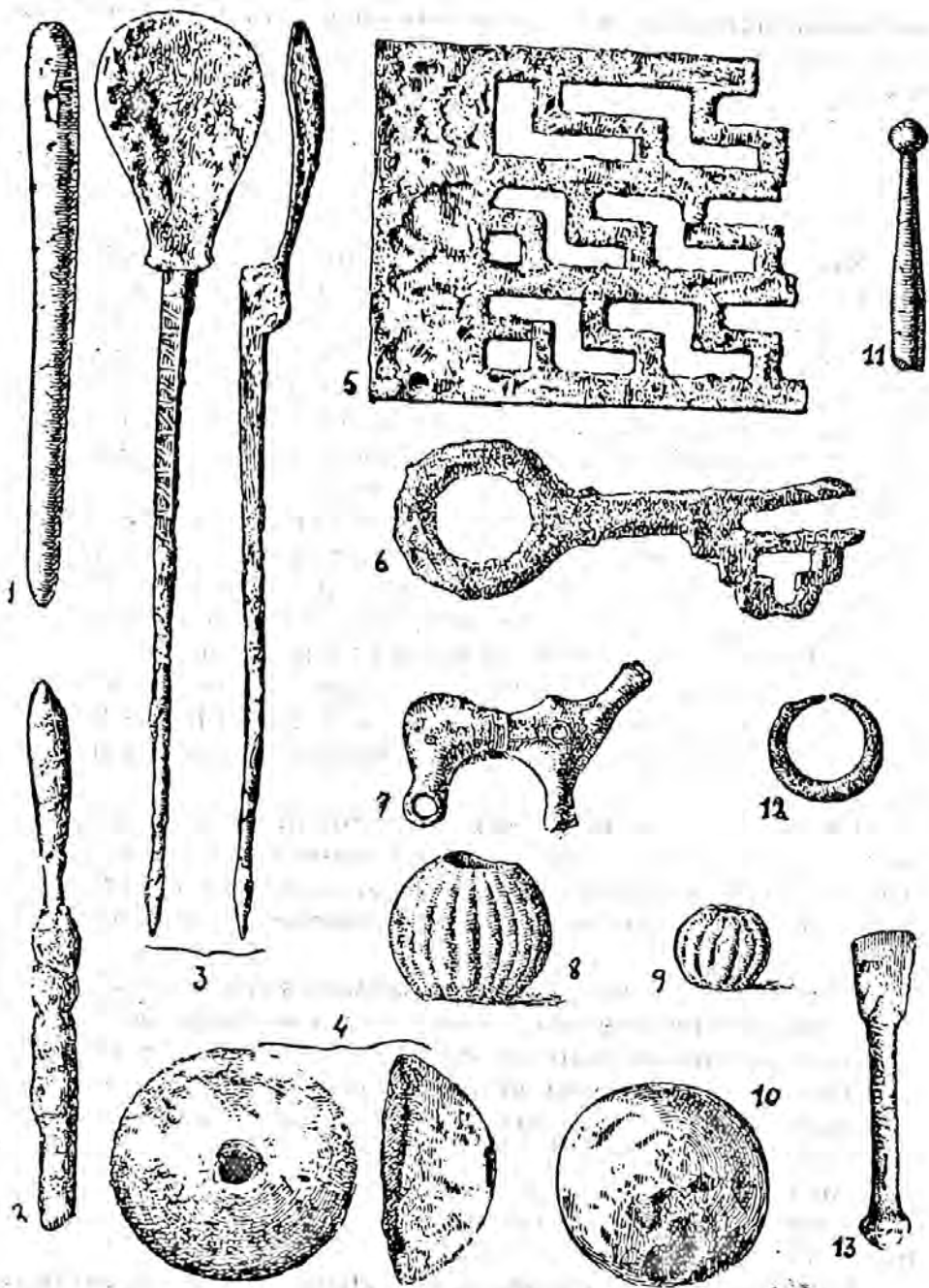
Entre las tierras se encontraron algunos fragmentos de cerámica tosca, pocos de «terra sigillata» y una cucharilla de bronce con el mango decorado con motivos geométricos grabados (Fig.^a 2 n.º 3).

En la estancia número 2 se encontraron numerosos fragmentos de cerámica negra, unos toscos y otros espatulados, y una ficha, irregular, de cerámica negra. En un ángulo se encontraron cuatro piedras pequeñas hincadas formando un rudimentario hogar.

En el recinto número 3 salieron bastantes cenizas, trozos de argamasa y tiestos de grandes vasijas junto a grupos de piedras hincadas. Además de tiestos de cerámica negra salieron también otros fragmentos de vasijas de barro rojo y galbo acampanado. Se encontró en este recinto una moneda de Maximiano y otra que no se ha podido identificar.

Los recintos 4 y 5 presentaron las mismas características que los anteriores, y como ellos son regulares y los muros están hechos de lajas también.

En el recinto 6 salió mucha ceniza, algunos tiestos de cerámica negra, poca sigillata, y junto al piso una capa de ceniza clara-



(Fig. 2) Diversos objetos encontrados en Iruña

mente acusada. Junto al muro que separa este recinto del número 5 se encontraron unas losas formando hogar (Lám. II). A los lados de él había tierra roja calcinada, un cuerno de buey y tiestos de barro tosco pertenecientes a dos vasijas de tamaño grande y algún fragmento de «sigillata». Junto al piso, que era de argamasa, se encontró un regatón y el fragmento de una placa de cinturón de bronce que reproducimos en la fig.^a 2.^a n.º 5.

Estas seis estancias, cuyo aparejo de muros puede estudiarse en la lámina III, forman un único conjunto. En ellas se acusa claramente un fuerte desnivel de E. a O., justificado por la naturaleza del terreno. Es de notar que en la exploración de todo este sector no se encontraron restos ni de imbrices, ni de tegulas.

Entestando con el muro A que limita a este conjunto por el O, hay otro muro, el señalado en el plano de la figura 1.^a con B, que va en dirección Este-Oeste, hacia la muralla. Junto a él salió gran cantidad de piedra y a 0'54 mts. fragmentos de argamasa y algunos trozos muy pequeños de estuco pintados de rojo.

Escasea la cerámica y tan sólo en la parte más próxima a la muralla, a 0'65 de profundidad, se encontraron algunos fragmentos de cerámica roja sin decorar, algunos restos humanos y dos cuentas de collar de tamaño diferente, de vidrio verde, decoradas con acanaladuras (Fig.^a 2.^a, núms. 8 y 9), algunos trocitos de vidrio y otros de estuco.

Este muro tiene dos contrafuertes, bien acusados, (Fig.^a 1.^a, D y C y Lám. IV, a) y en su construcción se utilizaron algunos materiales aprovechados.

A pesar de las calas que se hicieron no pudieron localizarse otros posibles muros relacionados con éste, excepción hecha de uno que se une con él en ángulo recto, por el lado más próximo a la muralla, del que sólo se puso al descubierto una mínima parte.

Al hacer algunas calas en las proximidades del muro B, se encontraron restos de otros muros, cuya relación con los demás de este sector no ha podido ponerse todavía en claro. Son los marcados en el plano de la figura 1.^a con las letras F y G, junto a los cuales se encontró mucha piedra removida y algunos trozos de cerámica negra y roja, pequeños fragmentos de estuco pintado y un pendiente amorcillado de bronce (fig. 2.^a núm. 12). También se descubrió una piedra quicialera cerca del ángulo NO. del núcleo de recintos (fig. 1, I).

El afán de poner en claro si el muro B tenía alguna relación

con la muralla nos llevó a hacer una zanja que atravesara de dentro afuera los escombros de la misma. La premura del tiempo nos impidió completar la exploración y determinar el grueso de la muralla, pero gracias a ella pudimos comprobar la existencia de un contrafuerte hacia el interior (Fig.^a I, H y Lám. IV, B), cuyas proporciones y disposición, así como el espesor de la muralla, esperamos poder aclarar en la próxima campaña.

Sector B.—Corresponde a la exploración que se hizo en una finca situada fuera del recinto amurallado, al Norte. Es propiedad de Francisco Díaz de Heredia y se la conoce con el nombre del Conjuradero.

A 0'20 mts. de profundidad empezaron a salir muros de características parecidas a los del Sector A, aunque de construcción menos cuidada y sin la regularidad de planta que presentan aquéllos (Fig.^a 3 y Lám. V).

Al explorar el recinto se encontró una aguja de hueso de 0'08, con tres orificios en su base, de los cuales el central es rectangular (Fig.^a 2, n.º 1); y un mango, al parecer de espátula, de bronce, decorado con espirales incisas y rematado en un glante; mide 45 milímetros (Fig.^a 2, n.º 13), dos pondus fragmentados, colmillos de jabalí, tiestos de terra sigillata y una laminilla de cobre decorada con círculos concéntricos.

En el recinto número 2 se encontraron fragmentos de «sigillata» lisos y decorados y una hacha grande de hierro. En esta estancia, de planta irregular, entestando en el muro NO., hay una pequeña porción de muro que avanza hacia el interior, ligeramente curvado.

En el recinto 3 se encontró un molino (Lám. V, 2), y el fondo de un ánfora. En el recinto 4, a 0'50 de profundidad, debajo de una capa de argamasa, se encontraron dos pateras de «terra sigillata» sin decorar, fragmentadas; tiestos de barro de la misma calidad lisos y decorados y otros de cerámica negra lisa, de paredes finas.

Después de explorar una amplia zona hasta llegar por el SO. al terraplén que limita la finca, se continuó la exploración por el NO. y se encontraron una serie de muros de mal aparejo que diseñan hasta tres estancias, muy estrechas, de planta trapezoidal (Fig.^a 3.^a, núms. 5, 6 y 7 y Lám. V, b), las cuales carecen de muro que las limite por el SO.

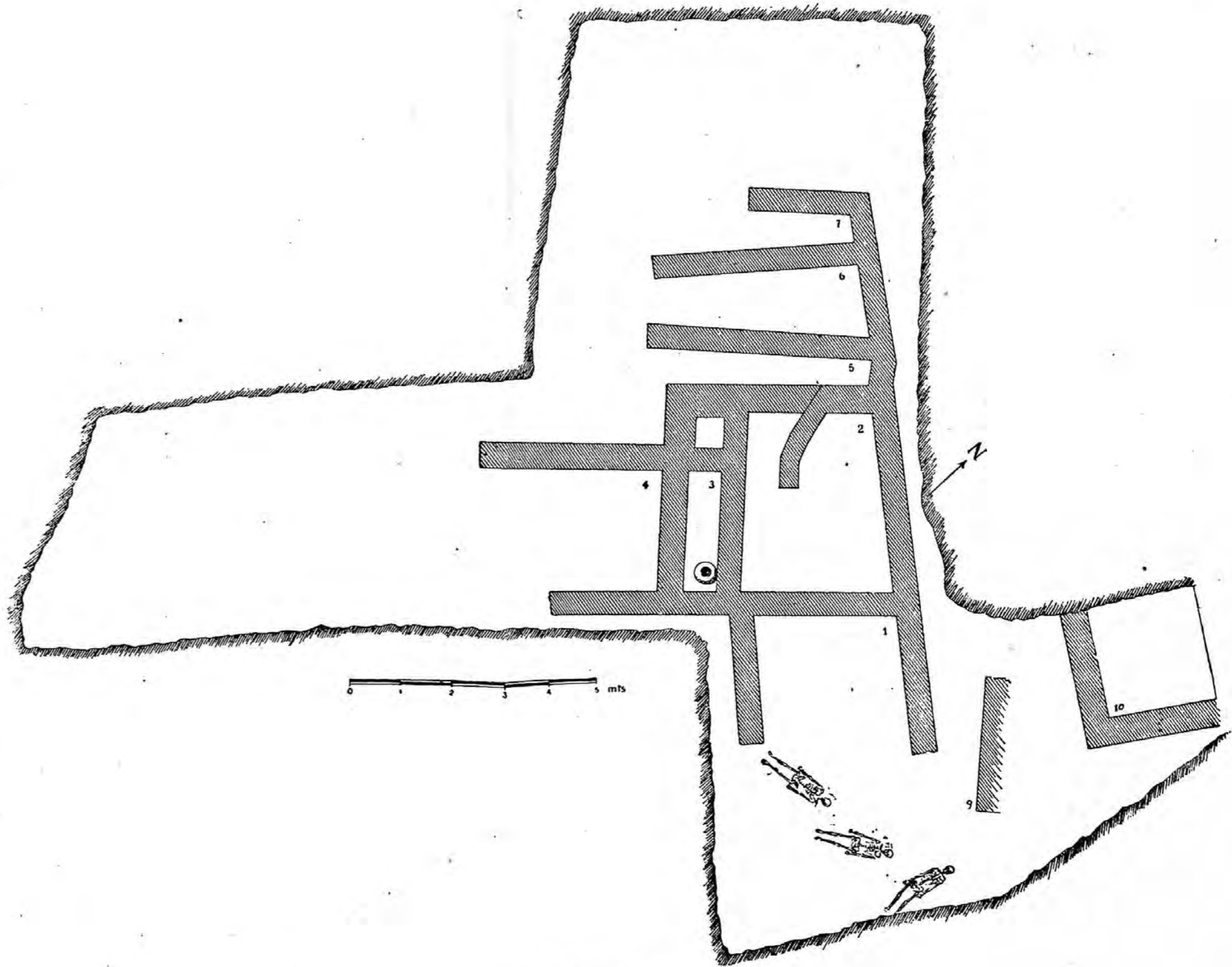


Fig. 3.^a Plano del Sector B.

Aunque está todavía sin terminar de explorar lo que se ha puesto al descubierto en este sector, parece que permite hacer la



(Fig. 4) Fragmentos de terra sigillata, con inscripción, encontrados en el recinto 10 del sector B.

conjetura de que se trata de un conjunto de edificaciones que responde a una organización industrial de base agrícola, lo que sólo lo apuntamos como mera hipótesis que excavaciones posteriores pueden ratificar o modificar.

Hacia el E. de este sector salió un muro y una estancia, al parecer regular, que no se terminó de explorar. Entre este muro y la estancia señalada con el número 1 se encontraron restos de un hogar a 0'50 de profundidad; en él aparecieron grandes trozos de carbón, tiestos de «terra sigillata», colmillos de jabalí, un fragmento de vidrio muy fino y el resto de una vasija de barro rojo que parece debió constar de dos recipientes gemelos comunicados por un orificio, y tiestos de cerámica con borde decorado a la barbotina. En este hogar, además de los citados, se encontraron también, a 0'65 fragmentos de cerámica negra decorados con estrias verticales, otros decorados con cordones, algún pondus, trozos informes de hierro y una fibula de bronce en forma de berraco (Fig.ª 2, n.º 7), decorada con círculos concéntricos.

Junto al muro E. del recinto 10 se encontró a 0,55 un cuchillo de hierro, un regatón y algunos clavos.

Dentro del recinto, a 0'50 de profundidad, se encontró la base de un punzón de hueso (Fig. 2, n.º 11), trozos de hierro y bronce informes, fichas de cerámica negra y roja, un mango de bronce con decoración de contario (Fig. 2, n.º 2) y fragmentos de cerámica tosca y sigillata.

A 0'65 salieron más tiestos de «sigillata» y entre ellos los dos, con inscripción, que reproducimos en la figura 4. La inscripción que se ve en el fragmento a) nos parece incompleta y no nos atrevemos a aventurar ahora una interpretación. En la inscripción del fragmento b) parece leerse PATERNO. Ambos fragmentos por los caracteres epigráficos que representan pueden fecharse en la época de Augusto, o algo antes, tal vez (1).

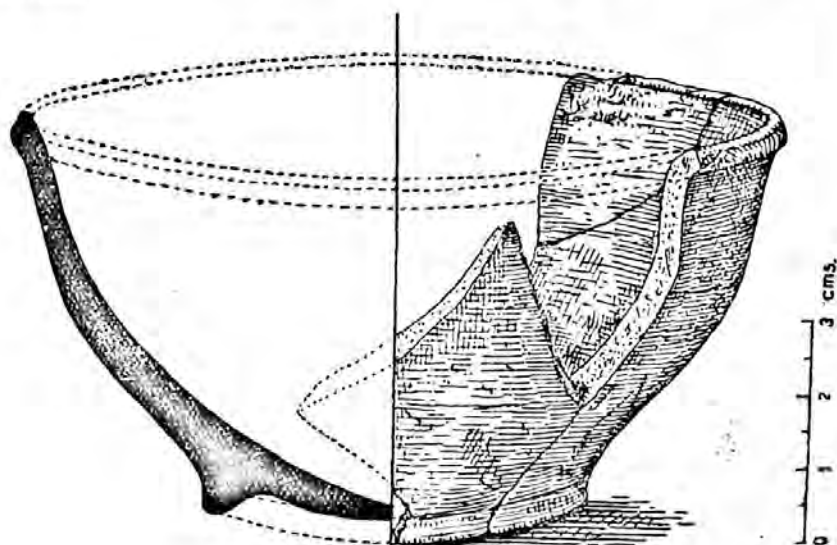
El pequeño fragmento b) ha permitido el que podamos reconstruir la forma del vaso a que perteneció que debió ser la que reproducimos en la figura 5.ª.

En el mismo nivel que estos fragmentos se encontró una bola de barro negro, decorada con líneas incisas (Fig.ª 2, n.º 10).

Los muros de este recinto llegan hasta la profundidad de 0'85 y por debajo de este nivel, a partir de los 0'90, se encontraron trozos de vidrio y abundantes cenizas, entre ellas tiestos de cerámica espatulada de color negro brillante, llegándose con estas características hasta la profundidad de 1'10.

(1) Agradecemos a D. Joaquín M.ª de Navascués y al Sr. Mallón, las indicaciones que se han dignado hacernos con referencia a estas dos inscripciones.

A partir del momento en que el muro termina es cuando se observa un cambio en la tipología de la cerámica, como se ha apuntado.



(Fig. 5.ª) Reconstrucción de uno de los vasos encontrados en el recinto 10 del sector B.

Al SE. de este sector se encontraron tres esqueletos, uno boca abajo; debajo del cráneo de uno de ellos se encontraron pequeñas tachuelas de hierro en gran cantidad. De estos enterramientos nos ocuparemos en la Memoria.

Sector C.—el recinto de Iruña, por el Sur, conserva bastante bien su muralla (Lám. I, a), hecha de lajas de piedra bien labradas hacia el interior del poblado, mientras que por el exterior las ruinas han ido formando un declive bastante acusado que permite juzgar lo importante que debieron ser las defensas.

A fin de ver la profundidad de los cimientos de la muralla, en la finca de Emeterio Ibáñez se abrió una zanja que permitió poner al descubierto un muro de seis metros de largo y 0,60 de ancho, que en sentido perpendicular entestaba en la muralla. Al ponerle al descubierto salieron algunos tiestos de «sigillata» y dos fichas de barro rojo.

La cimentación de la muralla tiene las mismas características de aparejo que lo que se conserva en la superficie. Aunque con la zanja que se abrió se llegó a una profundidad de 1'60 no se alcanzó en esta exploración el arranque de los cimientos por falta de tiempo.

Sector D.—En una finca propiedad de Pedro Larreche, que linda con la muralla del N., se hizo una cata que fué estéril y únicamente sirvió para comprobar que la cimentación de la muralla por esta parte es análoga a la del lado Sur.

Por este lado, la muralla, de la que aún se conservan bastantes restos (Lám. I, b), se levanta sobre un fuerte escarpe que cae cerca del río. Por la parte que mira al Zadorra, en lo alto del escarpe, hay un arco de medio punto hecho con lajas que parece la entrada de una galería, actualmente obstruida. Encima de las lajas que forman el medio punto, grandes sillares soportan la muralla que va encima.

Esta finca, a pesar de haber sido estéril la exploración que en ella se hizo, merece un estudio más detenido, que llevaremos a cabo en próximas campañas, pues según informaciones recogidas han aparecido en ella varias lápidas con inscripciones.

Sector E.—Junto a la muralla del Oeste, en una finca emplazada al S. del camino que atraviesa de Este a Oeste el recinto, y limitada por el Este por el camino que le atraviesa de Norte a Sur, propiedad de Pablo Ruiz de Aguirre, se hizo una exploración que dió por resultado el encontrar fragmentos de cerámica negra, dos de ellos de galbo campaniforme, y dos fragmentos pequeños de cerámica decorada con cordones. También se encontró un asa de mamilla horadada con un agujero vertical.

A 0,25 de profundidad salió un muro y junto a él un hogar, en el que se encontraron tiestos de cerámica negra, fina. La falta de tiempo impidió proseguir también aquí los trabajos, a pesar de las perspectivas halagueñas que presenta este sector.

En el transcurso de las exploraciones se há procurado reunir cuantos datos e informaciones pudieran ser interesantes para el

estudio y ello permitió recoger amplia información gráfica de los interesantes restos que descubrió el citado Sr. Berástegui, en los que se ve una interesante red de alcantarillas y conducciones que merece se insista de nuevo sobre ello.

Se pudieron también localizar en casa de Emeterio Ibarra algunas lápidas romanas procedentes de Iruña y que actualmente están utilizadas para enlosar una habitación. Aunque ya están publicadas en su mayor parte, merecen conservarse en el Museo de Alava, y de ello se ocupa en estos momentos el Consejo de Cultura de su Diputación.

Al cerro sobre el que se asienta Iruña, que está lamido por el Zadorra por el Norte y por el Oeste, constituyendo un gran foso natural, se llega, como al principio hemos anotado, desde el pueblo de Trespuentes, a través del puente romano, del que reproducimos un pormenor en la lámina VI.

Ha sido reconstruido en parte hace poco tiempo sin demasiada preocupación arqueológica; la otra mitad conserva todo su viejo carácter, acusándose éste no sólo en el aparejo de sus arcos y tajamares, sino también en la parte correspondiente a la calzada en la que todavía puede distinguirse claramente la parte reconstruida y la obra vieja. No es necesario llamar la atención sobre esta interesante obra, ya que el hecho de ser monumento nacional lo atestigua, pero sí hemos de dar una voz de alarma ante el estado de ruina inminente en que alguno de sus arcos se encuentra, hasta el punto que, de no acudir pronto a su consolidación, su ruina no tardará en producirse.

La calzada que pasaba por este puente continúa hasta el recinto amurallado por un camino, de suave pendiente, encachado con lasjas puestas de canto (Lám. VII), análogas a las que se ven en la parte vieja del puente.

Además de éste a que acabamos de referirnos, en las proximidades de Iruña, hay otro puente romano, de un solo arco (Lám. VIII), el cual está en ruinas también. Se levanta sobre el río Laña, y en sus inmediaciones se aprecian restos de calzada.

Al comienzo de estas notas hemos indicado que por tratarse de un mero informe sobre los trabajos realizados omitíamos toda referencia bibliográfica, el mismo hecho, y sobre todo el carácter de prospección que han tenido, nos incita a no hacer por ahora

conjeturas; unas y otras las haremos en el estudio que estamos preparando sobre Iruña y cuando la exploración se avance más. Por hoy éstas sólo pretenden informar sobre lo que por el afán de la Excm. Diputación Foral se ha realizado y destacar al mismo tiempo lo interesante que es este yacimiento, cuya exploración sistemática esperamos poder continuar bajo el patrocinio de la citada Entidad y de su Consejo de Cultura.

GRATINIANO NIETO



a)



b)

LÁMINA I.—a) Detalle de la muralla del Sur (Sector B). b) La muralla en el lado Norte.

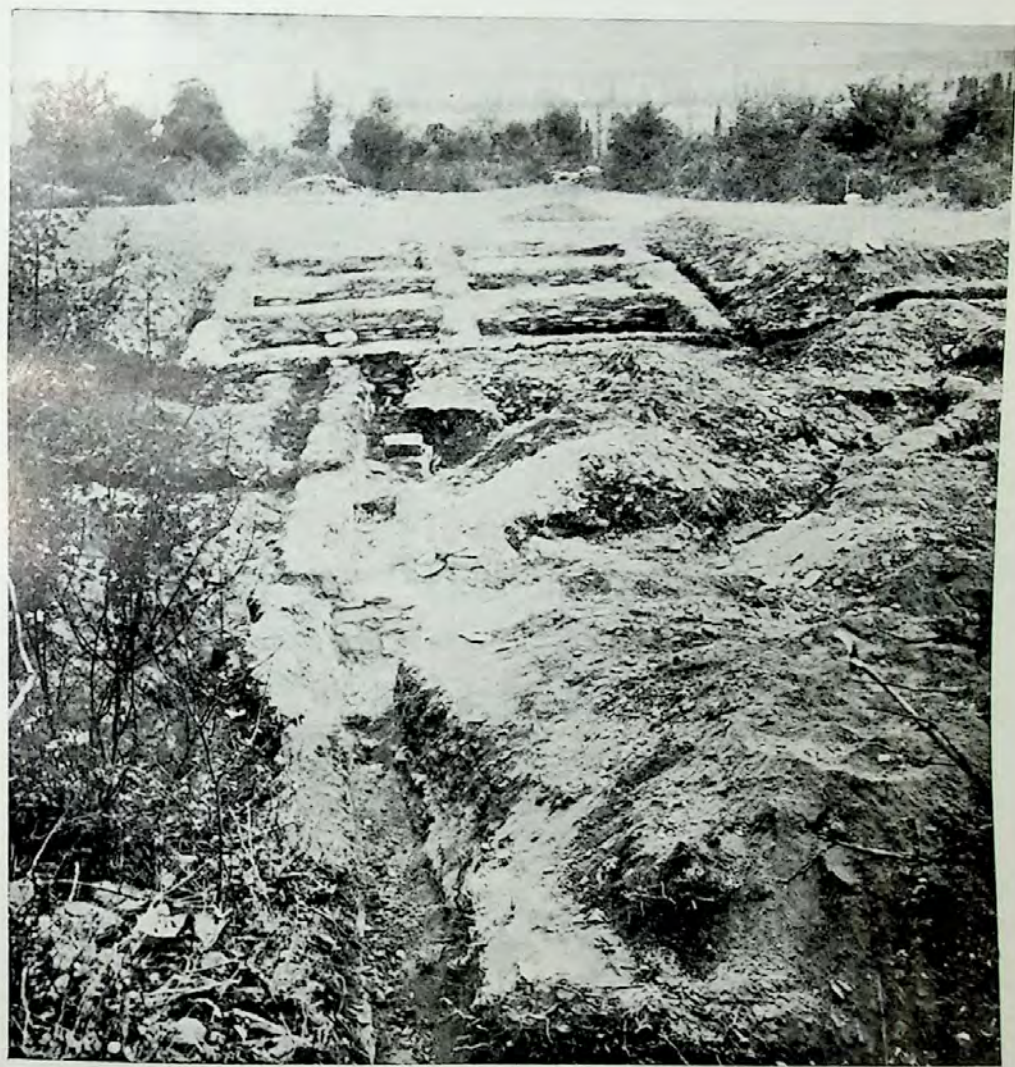


LÁMINA II.—Vista general del sector A tomada desde el punto H del plano de la fig. 1.^a

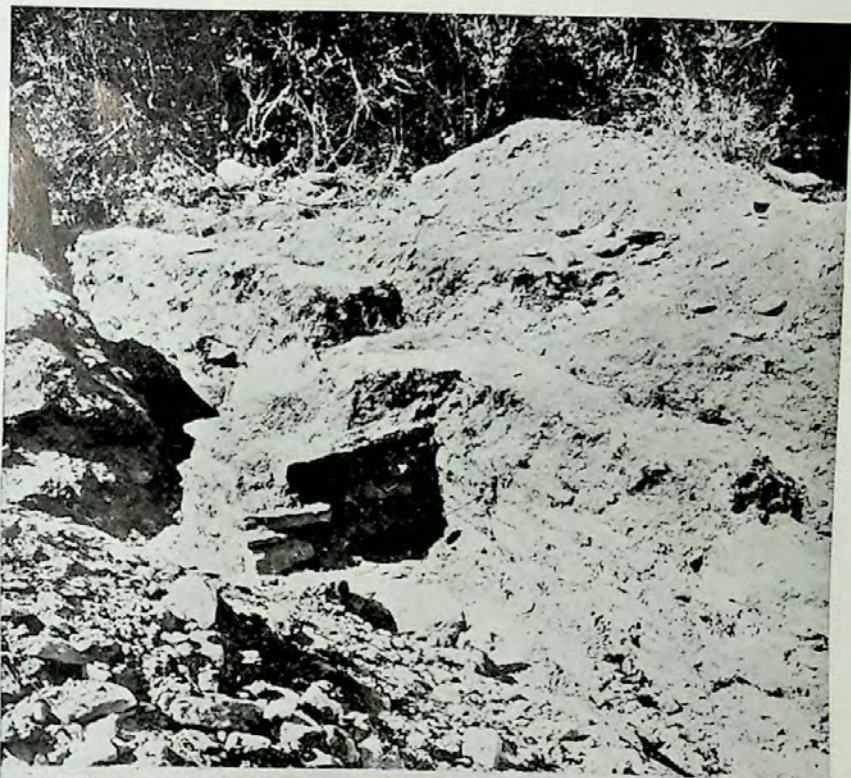


a)



b)

LÁMINA III.— a) Recinto 6 del sector A. b) Recintos 3, 5 y 6 del sector A.



a)



b)

LÁMINA IV.— a) Contrafuerte del muro H, del plano de la fig. 1.
b) La muralla vista desde el punto E, del mismo plano.



a)



b)

LÁMINA V.—a) Recinto 3 del plano de la fig. 3. b) Recintos 5, 6 y 7 del mismo sector.



LÁMINA VI.—Detalle del puente romano de Iruña, sobre el Zodorra.

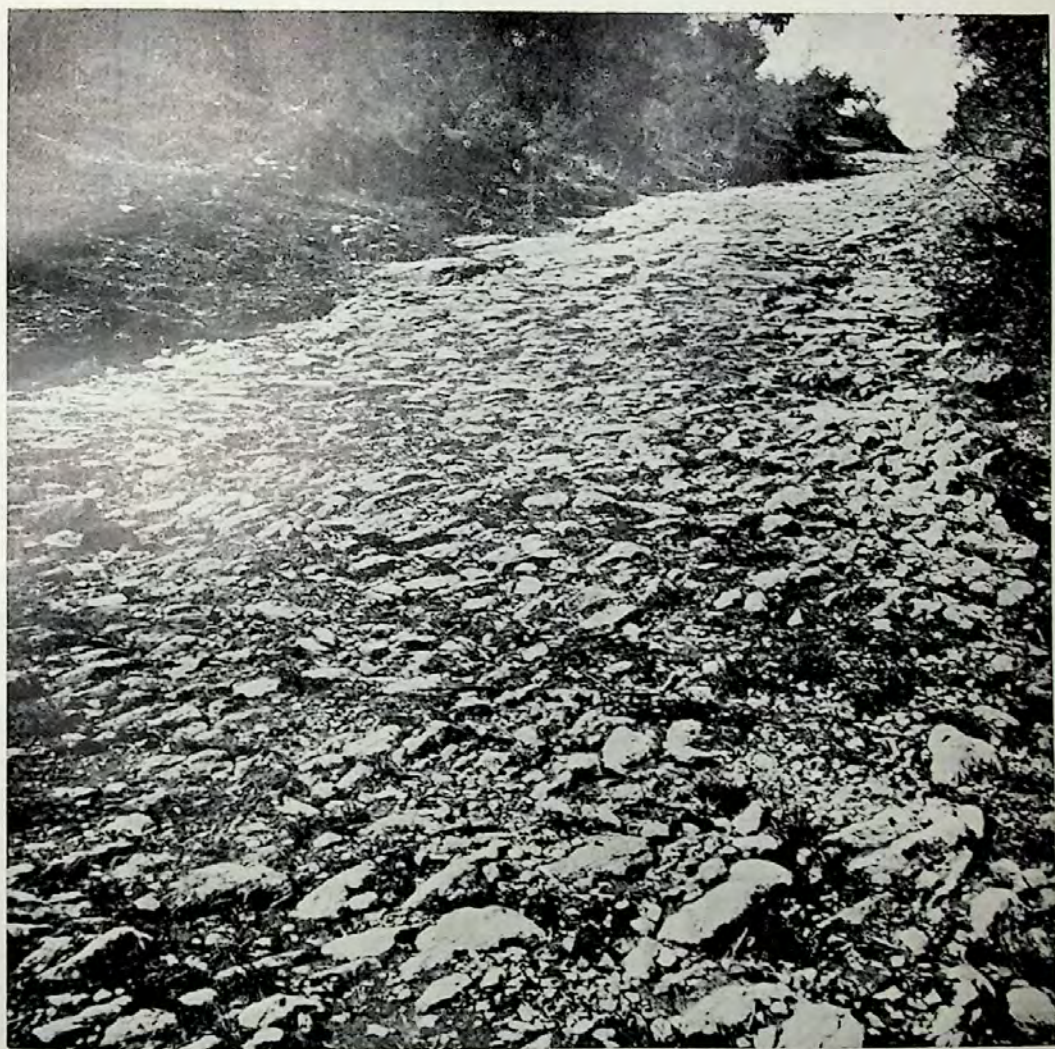


LÁMINA VII.—Detalle de la calzada que pone en comunicación el recinto con el puente de Iruña.



LÁMINA VIII —Puente romano sobre el río Laña, cerca de Iruña.